



INAUGURACIÓN DE LAS INSTALACIONES DEL
SEMINARIO MENOR DE SAN JOSÉ DE LA DIÓCESIS DE CARTAGENA
PRIMER DOMINGO DE CUARESMA
Santomera, 14 de febrero de 2016

Excelencia (s)

Ilmo. Sr. Rector y formadores

Sacerdotes concelebrantes

Profesores del Seminario,

Alumnos, familiares de los seminaristas, Hermanos todos en el Señor:

Le agradezco mucho, Sr. Obispo, Mons. José Manuel Lorca, este detalle de invitarme a visitar esta querida Diócesis de Cartagena y, para significar la comunión con el Santo Padre, a quien tengo el honor de representar en España, ofrecerme también la esperada oportunidad de bendecir e inaugurar este nuevo edificio del Seminario Menor diocesano.

En esta Santa Misa, pedimos todos al Señor que el trabajo de esta Comunidad educativa estimule el despertar de las semillas de la vocación sacerdotal esparcidas por el Señor en los corazones generosos de los jóvenes. Que ellos, fieles a las exigencias de su formación, sean capaces de responderle libremente encontrando su felicidad en hacerle conocer y amar en el servicio a la Iglesia.

No hace todavía muchos años que en nuestros ambientes eclesiales surgió la pregunta de la que depende la existencia de un Seminario Menor: ¿hay vocación en un niño, en un adolescente, en un joven? Indudablemente. Dios, contando con la libertad de la persona, nos va acompañando con su providencia, gracias a la cual, en el itinerario de nuestro desarrollo, hace que las circunstancias la despierten. La vocación no se impone, se descubre. Es verdad que no es lo mismo el seminario mayor que el menor. En el mayor se pide una decisión determinada y conlleva otras exigencias más directas hacia la ordenación sagrada. Pero todo empieza aquí, o para muchos empieza aquí, en el menor. Aquí, los alumnos empiezan a percibir, de alguna manera, cómo el Señor invita a dedicar la vida en favor de la salvación de los hombres.

El edificio que inauguramos, y que significa la esperanza, de algún modo ya presente, de nuevas vocaciones, exige la cooperación activa de todos los integrantes de esta Institución que manifiesta el corazón de una diócesis, su vida espiritual. Las vocaciones vienen allí donde hay verdadera vida espiritual, allí donde los jóvenes pueden percibir las señales de la presencia de Jesús que quiere trabajadores para su Reino. Por eso, también podríamos decir que la vida de este seminario, su florecimiento, depende de ese esfuerzo de fidelidad a Jesucristo y a su propuesta de vivir en santidad mediante la amistad con Él.

Estamos celebrando el inicio de la Cuaresma. Un tiempo de penitencia que nos prepara a la celebración pascual. Este tiempo, representa, de modo especial, el camino cristiano. Un camino de conversión interior que nos conduce a la luz de la Pascua que es Cristo.

Cuando la Iglesia ingresa en este tiempo, mira siempre a Jesús que se dejó tentar en el desierto. Él, que misericordiosamente se encarnó "por nosotros los hombres y por nuestra salvación", conocía los peligros que cada uno de nosotros atravesamos en el itinerario de nuestra existencia, y quiso vencer nuestras tentaciones. Jesús las venció con la coherencia de su ser Hijo de Dios. Como Hijo, confió plenamente en el Padre y reafirmó su decisión de llevar a término su misión mesiánica a través del misterio de la cruz.

Es ahí, en la cruz, donde, cada uno de nosotros, estamos llamados a manifestar, cada día, que somos hijos de Dios, que confiamos en Él. Toda tentación, toda dificultad en nuestra vida nos ofrece la posibilidad de confirmar nuestra confianza filial en Dios. Porque en su raíz, la fuerza del pecado reside en esa obcecación que lleva a nuestra voluntad a decir no a Dios, anteponiendo lo que es inferior en nuestra vida a lo que verdaderamente importa, a su sentido, que es la Palabra misma de Dios. Nuestra vida, no depende de nuestros bienes materiales, ni de nuestros honores, depende de permanecer con coherencia en la condición filial recibida en el bautismo, condición que, por el ejercicio cuaresmal nos disponemos a renovar, significativamente, en la ya inminente noche pascual.

Para un seminarista ¿qué supone esto? Supone profundizar en la fe como corresponde a un hijo de Dios por la gracia. Conocer a Jesucristo con deseo también de compartir con Él su deseo de llevar la salvación a las almas. ¿Qué hay idealismos en un niño, en un joven? Si no fuera así, ¿qué crecimiento sería posible? Cada uno, tiene un nivel de crecimiento personal, pero es bonito ver que, en el fondo de un seminarista, hay un cristiano que siente hambre de Cristo.

Para considerar esto con toda sencillez vamos a fijarnos en el contenido de la oración que haremos después de la comunión. Rezaremos así: "te rogamos, Dios nuestro, que nos hagas sentir hambre de Cristo, pan vivo y verdadero, y nos enseñes a vivir constantemente de toda palabra que sale de tu boca". La oración dice "sentir hambre de Cristo".

Queridos jóvenes, el Sr. Obispo, vuestros formadores, los sacerdotes que os conocen vinieron al seminario motivados por eso. Es verdad que muchos, al empezar... como que no lo notan. No en todos ni siempre está este deseo muy claro. Eso se va descubriendo. Sin embargo solo se puede seguir adelante en el seminario si ese deseo existe, si se va despertando, si vuestro corazón, tocado por el Señor, comienza a responsabilizarse con las cosas que hay que hacer, con lo que hay que estudiar, convivir etc. y todo pensando en Él, en Jesucristo. Ese deseo se va despertando en el cultivo de la amistad con Jesucristo ¿cómo? A través de la oración personal, de la Santa Misa que es el centro y el sentido de la vida sacerdotal y cristiana, de la devoción a la Santísima Virgen, Madre de Dios y nuestra Madre. En un seminario, es imprescindible el cultivo de una piedad inteligente y profunda. Sin la piedad, el alma no tiene sensibilidad para Dios y sus cosas. De esa piedad, llena de sabiduría, da ejemplo Cristo a los doce años cuando se quedó en el templo entre los doctores y dijo a su Madre angustiada: "¿no sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?".

En la segunda parte de esta oración le pediremos al Señor "y nos enseñes a vivir constantemente de toda palabra que sale de tu boca". Queridos alumnos. En esta frase casi se puede decir que encontramos una definición de lo que es un seminario. Sí, porque un Seminario, sea Menor o sea Mayor, no es otra cosa que una `casa donde se enseña a vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios' Y esto en el doble aspecto, el aspecto académico, de estudio, y en el aspecto espiritual. En el aspecto académico, porque en

vuestros estudios —los mismos que hacen los demás jóvenes de vuestra edad— en el fondo de cada materia se está tratando la realidad, la verdad que es una y viene de Dios. No deja de haber una huella de esa Palabra divina en todas las asignaturas de vuestro estudio. Un seminarista que tiene dificultades en cualquier área, tiene que pensar que por Jesús y para Jesús, para ponerse a su servicio en favor de los hombres, necesita superar esas dificultades. Todo es útil y te vendrá bien. Aprovecho para agradecer en este campo la labor de los profesores laicos. La mejor paga para vosotros es que mañana un sacerdote os recuerde agradecidos. Como cristianos es también para vosotros una participación en la tarea pastoral de los futuros sacerdotes al equipar a estos jóvenes de medios adecuados y necesarios. Que Dios os lo pague.

Pero no todo es la parte académica. A Jesucristo, Palabra eterna del Padre, no se le profundiza sólo en el estudio; está la parte espiritual, que es parte esencial. Porque a Jesucristo hay que tratarlo, hay que tener trato con Él. Pedimos al Señor que nos enseñe a vivir constantemente de "toda palabra que sale de tu boca".

Eso significa el cultivo de la confianza, no en nosotros, sino en Él. No en nuestra pobre palabra, sino en la suya. De hecho todo cristiano ha de vivir así, confiando, no en su propio parecer, sino en el conocimiento de Jesucristo con quien hay que tener profunda relación de amistad. Y es desde esa relación de cada uno de vosotros con Jesucristo, desde donde vuestros formadores tienen el deber de cuidar, de potenciar y discernir también lo que es mejor para vuestro futuro, por eso, esa confianza en el Señor de vuestra parte, también pasa por la confianza en vuestros formadores, la confianza en su dirección y orientaciones mirando vuestro bien y el de la Iglesia. Por su parte los formadores han de buscar sobre todo, no tanto el número, sino la gloria de Jesucristo. A Él, como nos enseña la experiencia, le basta un cura santo para transformar y ayudar a su iglesia en una determinada etapa de la historia.

Que con el compromiso todos, seminaristas, formadores, generosas familias cristianas que tenéis la suerte de poder tener aquí a un hijo vuestro, se fomente en este lugar un clima de fraternidad cristiana, de familia y comunidad eclesial, y abiertos a las llamadas de Dios, este seminario pueda crecer y servir al impulso misionero de la Iglesia y al servicio del incremento del Reino de Dios en esta querida diócesis de Cartagena. Que con la protección de la Santísima Virgen María y del titular San José, bajo cuyo patrocinio se encuentra vuestro seminario, Dios les bendiga con muchas santas y buenas vocaciones.

Que así sea.

+ Renzo Fratini
Nuncio de Su Santidad en España